

PROPUESTA DE ACTO DE CONSAGRACIÓN DE RUSIA Y DE UCRANIA AL CORAZÓN INMACULADO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Recogemos el Acto de Consagración que san Juan Pablo II rezó durante el Año Santo de la Redención el 7 de junio de 1981, y que repitió en Fátima el 13 de mayo de 1982. Al recordar también el *fiat* pronunciado por María en el momento de la Anunciación, en la plaza de San Pedro, el 25 de marzo de 1984, en unión espiritual con todos los Obispos del mundo, precedentemente «convocados», san Juan Pablo II consagró a todos los hombres y pueblos al Corazón Inmaculado de María, en un tono que evocaba las angustiadas palabras pronunciadas en 1981.

Así pues, retomando esas mismas palabras, y siguiendo la invitación del papa Francisco para el día 25 de marzo de 2022, hacemos una adaptación del acto que realizó el papa Wojtyła para la situación del mundo, consagrando Rusia y Ucrania al Corazón Inmaculado de la Bienaventurada Virgen María, tomando como modelo esta oración:

«Oh Madre de los hombres y de los pueblos, Tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón: abraza con amor de Madre y de Sierva del Señor a este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial, confiamos y consagramos a los pueblos de Ucrania y Rusia y a todas aquellas naciones que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

¡“Nos acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios”! ¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!».

Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo: “Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad” (Jn 17, 19). Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por Ucrania y Rusia, para conseguir el perdón y procurar la reparación.

Bendita seas por encima de todas las criaturas, tú, Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeciste a la llamada divina. Te saludamos a ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia: ilumina al Pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de Ucrania y de Rusia de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, líbranos!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos!

Acoge, oh Madre de Cristo, este grito lleno de sufrimiento de todos los hombres. Lleno del sufrimiento de sociedades enteras. Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el “pecado del mundo”, el pecado en todas sus manifestaciones.

Aparezca, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder salvador de la Redención: poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la luz de la Esperanza». Amén.